

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA

1ª lectura (Génesis 2, 7-9; 3, 1-7): **Dios modeló al hombre.**

Salmo (50, 3-4.5-6a.12-13.14 y 17): **«Misericordia, Señor, hemos pecado»**

2ª lectura (Romanos 5, 12-19): **Todos serán constituidos justos.**

Evangelio (Mateo 4, 1-11): **No tentarás al Señor, tu Dios.**

El próximo día 13 se cumplirán cuatro años del pontificado del papa Francisco. Cuatro años en los que con un lenguaje sencillo, pero teológicamente de hondo calado no ha cesado de invitarnos a una transformación profunda de nuestra conciencia y actitudes como cristianos.

«Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). El papa Francisco nos ha ido dejando palabras y obras de sabor evangélico. Muchas palabras verdaderas y unos gestos que confirman sus palabras. Recordemos sus homilías, sus alocuciones, sus exhortaciones, sus viajes.

De cada uno de ellos conocemos y se nos han quedado grabadas en nuestros corazones algunas frases:

En Lampedusa resonó una palabra: ¡¡Vergüenza!! Y el mundo pudo ver unos signos: un remo (como báculo) y una patera en el frontis del altar. Un homenaje a las víctimas y el deseo de que no sigamos anestesiados ante la tragedia.

En Cuba, en su encuentro con el patriarca ortodoxo Kiril de Rusia: «Que nuestro encuentro inspire a los cristianos de todo el mundo para invocar con el nuevo fervor al Señor, orando sobre la plena unidad de todos sus discípulos».

En su visita a Tierra Santa: «La paz no se compra ni se vende», en medio del conflicto en Siria. «Construir la paz es difícil, pero vivir sin ella es un tormento», ante Mahmud Abás, presidente de la Autoridad Palestina. «El abrazo de las tres religiones», con el rabino Abraham Skorka y el musulmán Omar Abboud ante el Muro de los Lamentos.

La visita al Yad Vashem, el memorial del Holocausto «Con la vergüenza de lo que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, fue capaz de hacer. Con la vergüenza de que el hombre se haya hecho dueño del mal; con la vergüenza de que el hombre, creyéndose dios, haya sacrificado así a sus hermanos. ¡Nunca más, Señor, nunca más!», escrito de su puño y letra en el libro de visitas.

Tiempo de Cuaresma. Cuarenta días para acompasar nuestra vida a los pasos y palabras de Cristo, que hace con nosotros este camino cuaresmal. También Él sufrió, la tentación del poder y del egoísmo, de la fama, de la utilización de Dios para el propio provecho. El seguimiento de Cristo va a exigir de todos nosotros una conversión de vida en muchos aspectos, personales, sociales, religiosos. Nada valioso se alcanza sin esfuerzo, pero este esfuerzo nos lleva a la Pascua.

Miremos de nuevo a Jesús, hoy en el relato de Mateo. Al comienzo de su vida adulta, Jesús es empujado por el Espíritu al desierto, durante cuarenta días, y allí, es tentado por Satanás. No pasemos de prisa por este relato de las tentaciones, de cada una de ellas, y de las respuestas que ofrece Jesús desde su confianza en Dios y en su palabra. Piedras, panes, reinos del mundo, esplendor, postración, adoración, diablo, puede que encierren el secreto de muchas de las cosas que nos pasan hoy.

¿Nos dejamos conducir por Dios, por su Espíritu? ¿Pedimos en nuestra oración esa docilidad? ¿Qué espíritus nos mueven? Y el desierto, ¿qué pensamos? ¿Somos capaces de soledad para la contemplación? ¿Aprendemos en el silencio qué tentaciones nos acechan, y cómo resolverlas?

La Cuaresma se define como tiempo de gracia, de perdón y de misericordia del Señor hacia su criatura, y es también nuestro tiempo. Este es tu tiempo y el mío, el nuestro. Aquí y ahora acontece para ti y para mí el momento más importante de la Historia, porque es el nuestro, único e irrepetible.

¿Qué habré aportado yo de positivo a este mundo cuando salga de él hacia la casa del Padre? ¿Cuál habrá sido mi participación en el trabajo por la paz y la justicia en el mundo? ¿Qué proceso de conversión hacia el Reino viví en mi historia personal? ¿Cómo realicé el perdón y la misericordia, la ternura hacia mi prójimo?

Las últimas palabras de Jesús en este texto evangélico de hoy son: **«Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto».** Estas palabras resumen bien la pasión de Jesús: su Padre Dios, su voluntad, la presencia del proyecto de Dios entre los hombres, y el anuncio de este Reino como la gran noticia de Dios. Dios tiene una buena noticia para todos, preferentemente para los pobres y los que sufren.

Y de nuevo surge con fuerza la pregunta sobre nuestra implicación en este querer divino. **¿Me apasiona el Reino de mi Padre Dios? ¿Provoca alguna emoción en mí su anuncio y cumplimiento? Y más todavía: ¿Lo vivo como una buena noticia, la gran noticia que he tenido la dicha de recibir?**

Que la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo que recibimos en cada Eucaristía, sean la fuerza de nuestro caminar hacia la Pascua.